

cisco Rabal. Y Aquel día se vio llorar por vez primera, emocionada en el primer banco de la sala, a Eva, la hija del *tío Capataz*. También lo hizo con la segunda película, que esta sí que llegó a su hora, "*Platanito de la Cruz*", y con todas las que llegaron después. Hasta que los mozos de entonces comenzaron a marchar del pueblo, el cine se cerró y el escenario fue ocupado con las representaciones teatrales que, para entretener aquellas tediosas tardes de inviernos desangelados, programó el recién llegado cura párroco del pueblo, don Lucas de la Villa, para quien ocuparse de las parroquias de Atienza era el mayor honor a que entonces podía aspirar; un pueblo que había conocido años atrás cuando desde su pueblo de Angón llegó montado en bicicleta buscando al veterinario.

Televisiones en Atienza por estos días tampoco había demasiadas; si acaso, hasta que llegó el camión que desde Barcelona mandó la hija de *la tía Polvorilla*, una docena, poco más o menos. La del Casino, la del bar Federe, la de Felisa de Portacaballos..., y algunos pudientes que se lo podían permitir, de los del entorno de las plazas de San Juan y del Ayuntamiento. El bar Federe se llenaba todos los sábados y domingos, reuniendo a los que no eran socios del Casino, para ver los toros o al Virginiano, Bonanza, el Santo... Lo que echaban.

Por entonces, por aquellos años en los que comenzó Atienza a hacer historia con el rodaje de "*Las troyanas*", mandaron un televisor desde Guadalajara para instalarlo en la Casita Rural, aquella *Casita Rural*, que los periodistas que hablaron de la película en los periódicos de Madrid dirían que era el "*Local de las Falanges*". Pero no. La Casita Rural nació en la primavera de 1946, para que la juventud de Atienza, por orden gubernamental, tuviese un lugar en el que pasar las tardes. Un lugar con *una sala de reuniones, con rincones acogedores completados con la instalación de una chimenea, una biblioteca con mesas de lectura, una sala de juegos con las mesas correspondientes para pin pon, damas, ajedrez, teatro de títeres, etc., en los alrededores se piensa instalar una huerta y campos de deportes, baloncesto, bolos, etc., y se ha procurado que su estilo arquitectónico sea de acuerdo con las características peculiares de tan simpático pueblo serrano.* Se levantó en apenas un par de meses, con tanta premura y tan poca consistencia que, a las